

Identidad narrativa y Agencia. Una articulación entre los aportes de Shaun Gallagher y James Russell en relación a la Agencia a la luz de un estudio empírico con niños de desarrollo típico y niños del espectro autista.

Carreras Xilena María

Lic. en Psicología. Becaria doctoral de Secyt. Universidad Nacional de Córdoba

Email: carrerasxilena@gmail.com

Palabras Clave: Agentividad, Identidad personal, Trastorno del Espectro Autista

Resumen

En este trabajo discutiremos la noción de agentividad con los aportes de Shaun Gallagher (2000) y Russell en articulación con el caso de niños del espectro autista (TEA) y niños de desarrollo típico.

De acuerdo con Russell la agencia tiene cuatro rasgos básicos (mecanismos de bajo nivel): monitorización, instigación, acceso privilegiado y conocimiento incorregible de las metas. Para este autor habría tres sub-capacidades que estarían alteradas en el autismo: a) la “instigación” motora; b) la inhibición central y c) la “capacidad de corrección de errores”, vinculada con la capacidad de auto-monitoreo.

Gallagher propone una distinción entre yo mínimo y yo narrativo, el primero entendido como “la conciencia de uno mismo como sujeto inmediato de experiencia” (p.15) e incluiría el sentido de agencia y sentido de propiedad¹, prerequisites muy similares a los que da Russell para la agencia. El yo narrativo, por otro lado, es la mayor o menor coherencia a lo largo del tiempo en las historias que generamos acerca de nosotros mismos. Esto estaría profundamente vinculado con los mecanismos de alto nivel que menciona Pacherie (2010). Este autor postula que hay tres niveles complementarios de análisis para pensar la agentividad: mecanismos de alto nivel, nivel intermedio y bajo nivel. El bajo nivel, incluiría mecanismos como la monitorización de la acción, intención en acción, y modelos de reatotalimentación interna a partir de copias de eferencia. El nivel intermedio incluiría aspectos ligados a la percepción, nivel del cual no voy a ocuparme aquí y finalmente mecanismos de alto nivel que comprenderían el papel de las narrativas y el autoconocimiento en la noción de identidad” (Pacherie, 2010. 442).

¹ El sentido de agencia es el sentido de que uno mismo es el causante de una acción, mientras que el sentido de propiedad es la experiencia de que es a mí a quien le ocurren determinadas experiencias, distinguiendo así movimientos voluntarios de los que no lo son.

Para la narrativa, segundo eje de nuestro análisis, la identidad personal es un relato que construimos para dar sentido a la experiencia. Para Dennett (1991), estamos pre-programados para convertirnos en sujetos parlantes; Somos una ficción que deviene de percepciones momentáneas hilvanadas por la imaginación y que nos da un sentido de continuidad (Hume; 1739). Una vez que hemos ingresado al mundo del lenguaje empezamos a hilvanar historias que a su vez nos hilvanan a nosotros (Dennett, 1988). El producto final de dicho “hilvanado” sería el “yo narrativo” de Gallagher.

Para esta oportunidad hemos realizado un estudio de tipo descriptivo-exploratorio acerca de la génesis de éstos dos fenomenos. Se trabajó con dos muestras: a) una muestra de 13 niños con desarrollo típico en edad preescolar de entre 3 y 5 años; b) una muestra de 10 niños y adolescentes entre cinco y dieciséis años con diagnóstico de T.E.A. (Trastorno del espectro autista). Se diseñaron tres pruebas: las pruebas i) “Pincard”, ii) “Finding-bug” y iii) la prueba del “Semáforo” para evaluar, respectivamente, las funciones de “monitorización y corrección del error”, “instigación” e “inhibición central”. Además se tomó una prueba de monitorización de un plan de acción y otra de recuerdo de colocación de objeto para evaluar el recuerdo de la propia agencia al momento de realizar un acto intencionado (sí mismo versus otros). Para evaluar competencias narrativas, se les pidió a los sujetos que contaran una historia a partir del libro de imágenes “Frog, Where are you”. Se realizaron asimismo entrevistas semi-estructuradas para hacer una valoración exploratoria sobre la construcción de historias y micro relatos autobiográficos. Para enriquecer el análisis subdividimos la muestra del espectro autista distinguiendo Síndrome de Asperger (S.A) y Trastorno Generalizado del desarrollo (T.G.D).

Teniendo en cuenta la literatura y contrariamente a los esperado, encontramos que los niños y adolescentes con T.E.A. del subtipo, síndrome de asperger eran mejores que ambos grupos para las tareas de monitorización, instigación y corrección del error. Esto podría explicarse por la simplicidad de las pruebas (la exigencia de las pruebas era mínima) y la edad (el subtipo S.A. eran mayores). No hubo diferencia entre grupos en las pruebas de inhibición y recuento de agencia. Por otro lado un análisis observacional del comportamiento del grupo S.A. parece sugerir fallas en elementos afectivos como la sensación de logro.

En relación al eje narrativo encontramos que hay diferencias notables en las construcciones narrativas empleadas por los niños con Síndrome de Asperger con respecto a los niños con TGD. Los segundos presentaban un uso desajustado o literal del lenguaje y se definían a sí mismos en función de su personaje preferido con cierta idea de localización espacial general para ubicarse a sí mismos en relación al mundo y los otros. Los sujetos con Síndrome de Asperger incluían mayor cantidad de metacomentarios acerca de sí mismos, mayor cantidad de diferencias sutiles en la concepción de sí en relación al pasado, el

presente y el futuro y mayor dominio del trasfondo intencional e interpretaciones no literales del lenguaje. Nuevamente, esta diferencia entre grupos podría explicarse en función de la edad.

Es posible también que despejando este factor encontremos que el grupo S.A. incluya menor cantidad de metacomentarios en relación al grupo de desarrollo típico y presente bajo registro emocional de situaciones que involucran un trasfondo intencional complejo. Si consideramos que el Trastorno del espectro autista engloba un número disímiles de cuadros clínicos, quizás la noción de agentividad – y el estudio empírico de distintos aspectos de la misma—nos ayude a articular varios de sus síntomas y a elaborar una hipótesis de qué tipo de alteraciones y en qué nivel presentan los sujetos del espectro autista. Es posible que el grupo S.A. presente alteraciones en la agencia de alto nivel mientras que los niños con TGD en los mecanismos de bajo nivel (lo cual sería una restricción en el posterior desarrollo de habilidades de alto nivel).

Los aportes de Gallagher permitirían ver el fenómeno desde una discusión más amplia mientras que el trabajo de Russell permitiría un marco metodológico más exhaustivo a la hora de evaluar ciertas competencias asociadas a la agencia.